

BORJA DURÁN

**EL ARTE DE
INVERTIR**

**AHORRA CON ÉXITO,
INVIERTE CON
SENTIDO COMÚN**



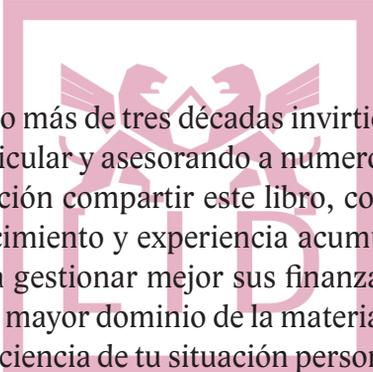
ÍNDICE

Agradecimientos.....	9
Introducción.....	13
1. El ahorro.....	19
2. El paso de ahorrador a inversor.....	23
3. ¿Por qué da miedo invertir?.....	27
4. Para invertir, ¿por dónde empezar?.....	39
5. Teoría moderna de carteras.....	43
6. La política de inversión.....	47
7. Tipología de activos.....	51
8. ¿Cómo se invierte en los mercados financieros?.....	65
9. ¿Qué es lo importante en la gestión de las inversiones financieras?.....	75
10. Riesgos asociados a la inversión.....	87
11. Costes asociados a la inversión.....	91
12. Rebalanceo de las carteras.....	95

13. Cálculo de la rentabilidad de una inversión.....	99
14. Productos de inversión.....	103
15. Apertura de una cuenta de inversión.....	109
16. Decálogo de errores a evitar.....	115
Conclusiones.....	123
Glosario de términos.....	125
Notas.....	135



AGRADECIMIENTOS



Después de algo más de tres décadas invirtiendo como profesional¹ y particular y asesorando a numerosos inversores, es una satisfacción compartir este libro, con múltiples píldoras de conocimiento y experiencia acumulada, para que ayude a otros a gestionar mejor sus finanzas e inversiones personales. Un mayor dominio de la materia, junto con una mayor autoconciencia de tu situación personal, te permitirá ganar una mayor independencia financiera y lograr mejores decisiones vitales.

Prácticamente todo el contenido aquí presente se ha originado de miles de conversaciones y reflexiones con personas e instituciones donde hemos aprendido juntos gracias a sus dudas, retos y aspiraciones en lo relacionado con los conceptos fundamentales para sus respectivas organizaciones patrimoniales.

Siempre me ha gustado simplificar los contenidos financieros y de inversiones, que aparentemente son complicados, con explicaciones cercanas y ejemplos cotidianos para

que los utilicen la mayoría de las personas y así evitar que se sientan excluidas del conocimiento necesario y fundamental que cada ciudadano necesita en su día a día.

Los contenidos y los ejemplos que encontrarás a lo largo de estas páginas son una mezcla de teoría y práctica para afrontar el ahorro y la inversión con un método planificado y disciplinado y así aumentar las probabilidades de éxito. Hacer las cosas bien no es condición necesaria para tener éxito, pero hacerlas mal garantiza el fracaso.

Espero que todas estas ideas te sirvan para alcanzar tus objetivos, fin último de toda gestión patrimonial. Es mi deseo que puedas, empezando por lo urgente de la gestión de tus finanzas personales, si lo haces bien, ordenar tu vida y satisfacer tus fines más íntimos.

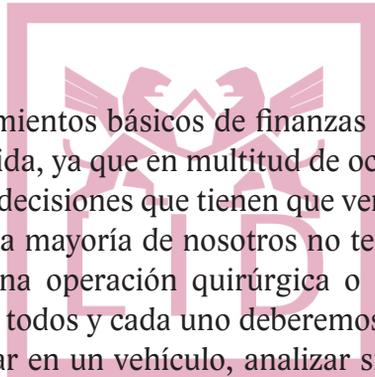
Tengo mucho que agradecer a las personas que han colaborado en este libro, puesto que sin su ayuda seguramente no hubiera visto la luz de la manera que lo hace ahora. Quisiera empezar por mis compañeros de trabajo en Wealth Solutions y en Finletic Capital, en especial por Rafael Suárez, que ha participado muy activamente en toda la obra, destacando su contribución en los ejercicios de investigación y análisis repartidos por las siguientes páginas. También les agradezco a Rafael Juan y Seva, Jorge Coca, Amilcar Barrios, Isidoro Millán, Julio de Miguel, Jaime Iceta, José Luis Monleón y Susana Antón, entre otros muchos compañeros, que me hayan ayudado a revisar el texto y a sus numerosas sugerencias que aquí han quedado reflejadas. También agradezco a Alberto Ruiz su lectura y aportaciones.

De igual modo, me siento muy agradecido con todas las personas con las que he intercambiado ideas y reflexiones, que con su curiosidad y necesidad han fomentado un desarrollo más profundo sobre este campo de las finanzas.

Por último, pero no por ello menos importante, quisiera agradecer a mi familia, en especial a mi esposa Rocío y a mis tres hijos, Bosco, Luis y Marcos, su apoyo y motivación durante el tiempo dedicado a la elaboración de este libro.



INTRODUCCIÓN



Poseer conocimientos básicos de finanzas es fundamental para nuestra vida, ya que en multitud de ocasiones nos enfrentaremos a decisiones que tienen que ver con esta materia. La inmensa mayoría de nosotros no tendremos nunca que realizar una operación quirúrgica o hacer despegar un avión, pero todos y cada uno deberemos decidir cuánto podemos gastar en un vehículo, analizar si podemos o no comprar una casa, elegir un tipo fijo o variable para nuestra hipoteca, planificar nuestra jubilación, etc. Sin embargo, es una realidad que la mayoría de los ciudadanos tienen escasos conocimientos sobre estos asuntos y, lo que es peor, no dedican el tiempo suficiente a formarse.

Además, más allá de los conocimientos básicos de finanzas personales e inversiones, con la evolución vital aparecen otro tipo de necesidades relacionadas con el dinero, por lo que en algún momento tendremos que empezar a ahorrar y, no mucho tiempo después, deberíamos comenzar a invertir ese ahorro. De esta forma, nos protegeremos contra

la inflación y, de ser posible, nuestro dinero trabajará por nosotros y crecerá con el paso del tiempo.

Cuando hablamos de invertir, las posibilidades son casi infinitas y los términos complejos, por lo que, sin la formación y dedicación adecuadas, puede ser un cóctel que no acabe del todo bien. El ser humano lleva en la tierra miles de años, pero invirtiendo en activos financieros únicamente un siglo. Nuestro cerebro y nuestro ADN están mucho más preparados para cazar o para defendernos que para invertir. La mayoría de las personas nunca han dado el paso de ahorrador a inversor y solo en los últimos años, como consecuencia de un nuevo escenario económico y financiero a nivel internacional donde ha sido prácticamente imposible obtener rentabilidad asumiendo riesgos menores, muchos ahorradores se han visto abocados a iniciarse en el mundo de la inversión.

La falta de conocimientos ha hecho que muchos hayan cometido errores importantes por un cúmulo de factores:

- **Conflictos de intereses de quienes les aconsejaban.** Han derivado en consejos no totalmente alineados con las necesidades personales. En este sentido, las diferentes entidades reguladoras de los mercados financieros, con el objetivo de reducir los conflictos de interés y de que siempre se actúe preservando el deber fiduciario, esto es, que se ponga siempre por encima el mejor interés del asesorado, están adoptando distintas medidas que beneficiarán sin duda a los inversores.
- **Peso de las emociones en su toma de decisiones.** Ha conducido al inversor a tomar decisiones de forma irracional y sin fundamento, lo que se ha visto acrecentado por el mayor eco que suelen dar los medios de comunicación a las noticias negativas respecto a las positivas. Y,

por si fuera poco, el ruido se magnifica aún más cuando hay algún drama humano por medio, como una pandemia o una guerra, lo que lleva a los inversores a querer actuar con inmediatez.

- **Flujo de información incesante.** De acuerdo con las últimas estimaciones, el 90 % de todos los datos existentes se han creado en los dos últimos años, y las Naciones Unidas estiman que crezcan un 40 % anual compuesto durante las próximas décadas¹. En consecuencia, el inversor se enfrenta a una cantidad de información inabarcable, desordenada y muchas veces compleja y/o sesgada, lo que dificulta enormemente su interpretación y posterior acción.
- **Culpa en parte de los inversores.** No todo son razones externas; en ocasiones los inversores tenemos parte de culpa, ya que *a priori* puede parecer un tema complicado y farragoso y no le dedicamos el tiempo necesario para estudiarlo y tomar una decisión más formada. Por ejemplo, mucha gente emplea más tiempo en analizar las características de un teléfono móvil, un televisor o una lavadora, que en analizar cuánto dinero necesita conseguir para su jubilación.

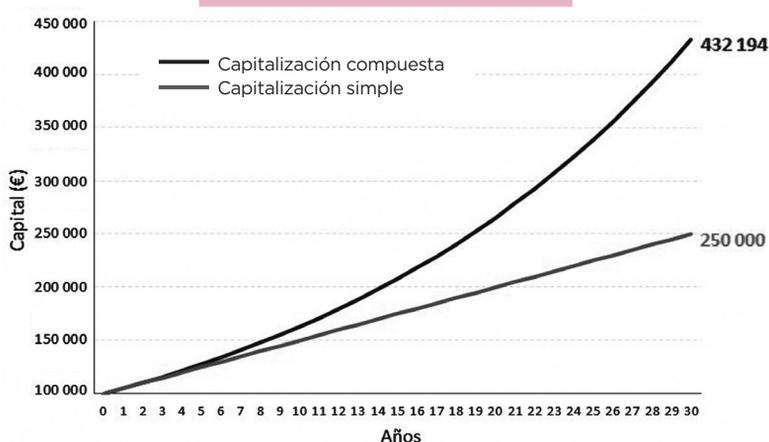
Tres variables fundamentales determinan el futuro económico de toda persona: cuánto dinero gana después de impuestos, qué porcentaje consigue ahorrar y cómo invierte ese ahorro a lo largo del tiempo. Si bien los tres puntos son importantes, lo habitual es centrarse en el dinero que se gana, siendo solo unas pocas las personas que llegan al segundo paso, ahorrar, y menos todavía las que se toman en serio el tercer nivel, invertir.

Los tres niveles anteriores están interrelacionados. Si se gana mucho dinero pero se gasta todo, no se puede crear un patrimonio que sirva para las épocas con menores ingresos o mayores gastos, que siempre hay. Sin embargo, es posible ganar poco y ahorrar mucho en proporción a lo ganado, invertir bien y obtener un buen resultado.

Adicionalmente, existe un cuarto elemento que no debemos pasar por alto: el tiempo, que nos introduce en lo que Einstein llamaba *la Octava Maravilla del Mundo*, la capitalización compuesta, que no es más que la potencia que ofrece la reinversión de los rendimientos en el tiempo, creando un crecimiento del patrimonio exponencial.

A modo ilustrativo, no es lo mismo invertir 100 000 € y ganar un 5 % anual, o sea, 5000 €, y reinvertirlos año a año (capitalización compuesta) que dejar esos 5000 € en la cuenta corriente sin invertir cada año (capitalización simple). En el siguiente gráfico se puede observar la diferencia entre uno y otro método a lo largo de 30 años:

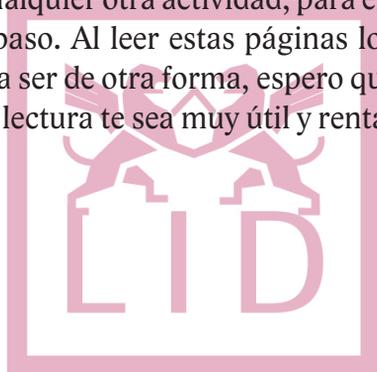
Gráfico I.1 Capitalización simple frente a capitalización compuesta



Como puede observarse, la diferencia entre reinvertir las ganancias y no hacerlo para una inversión de 100 000 € durante 30 años proporciona una diferencia de 182 194 €, siendo esta cifra creciente con el paso del tiempo.

A lo largo de las siguientes páginas te intentaré ofrecer conocimientos básicos, detallar principios de actuación esenciales y trasladar consejos prácticos para iniciar un camino seguro hacia la independencia financiera. Todo ello te ayudará a crear y a acrecentar tu patrimonio para el futuro, cuando no puedas seguir trabajando o atraveses situaciones de crisis.

Como en cualquier otra actividad, para empezar hay que dar el primer paso. Al leer estas páginas lo estás dando y, como no podría ser de otra forma, espero que el tiempo que inviertas en su lectura te sea muy útil y rentable.



1

EL AHORRO



El ahorro es la parte de los ingresos que no gastamos, es decir, el dinero que decidimos guardar para el futuro o, lo que es lo mismo, sacrificar el consumo actual por el consumo futuro.

El paso fundamental para poder ahorrar es conocer nuestros ingresos y gastos (los fijos y los extraordinarios) y, si la diferencia resulta positiva, esa será nuestra capacidad de ahorro. A lo largo de nuestra vida no siempre vamos a poder ahorrar. Surgirán imprevistos, nuestros ingresos se verán mermados por factores adversos, y hay que estar preparados para esos momentos.

Con toda seguridad viviremos temporadas en las que no podremos ahorrar y, por tanto, durante los buenos tiempos es conveniente ir acumulando fondos, aunque sea poco importe, para crear una reserva que nos cubra

esas situaciones futuras. Como regla sencilla podemos decir que, de media, deberíamos ahorrar entre el 20 y el 30 % de nuestros ingresos desde los primeros trabajos para que, cuando nos retiremos, podamos vivir con el mismo nivel de vida. De momento, piensa que vivirás alrededor de 20 años después de jubilarte a los 67 años, por lo que necesitarás al menos 20 veces tus gastos anuales actuales. Por ejemplo, si gastas 20 000/año, necesitarás cerca de 400 000, y esta cantidad irá en aumento en el supuesto de que te jubiles antes.

Así pues, intenta destinar tiempo para conocer tus finanzas personales y tu capacidad de ahorro. Si por el motivo que sea no consigues ahorrar de manera habitual, seguramente estés viviendo por encima de tus posibilidades y estos hábitos acabarán por llevarte a situaciones precarias.

La utilidad que se le da al ahorro es muy diversa:

- **Protegerse ante potenciales circunstancias adversas que puedan suceder en el futuro.** Disponer de ahorro permite solventar con mayor facilidad estos imprevistos sin que afecten en exceso a la economía familiar.
- **Dormir más tranquilos.** El ahorro permite reducir el nivel de «incertidumbre», aumentando la capacidad de respuesta que tendremos cuando vayan sucediéndose los diferentes eventos. Además, ser disciplinado en el ahorro nos ayudará a tener una mayor confianza en nosotros mismos acerca del control de nuestras finanzas.
- **Tener capacidad para afrontar inversiones en el futuro.** El ahorro permitirá poder invertir en proyectos, negocios o activos que permitan un incremento de los ingresos mediante rentas y, por tanto, mejorar la

situación financiera futura. Si no existe dicho ahorro, cuando aparezcan oportunidades no se podrán abordar, o se deberá pedir un préstamo, con todo lo que ello implica.

«No ahorres lo que te queda después de gastar...
¡gasta lo que te queda después de ahorrar!
Si compras cosas que no necesitas, pronto tendrás
que empezar a vender cosas que necesitas»

Warren Buffett

No obstante, el dinero con el paso del tiempo pierde su capacidad de compra porque el coste de la vida sube por el efecto de la inflación.

Se puede definir la *inflación* como el incremento de precios que se produce en los bienes o servicios durante un determinado período de tiempo. La consecuencia directa es que con el mismo dinero se adquieren menos bienes y servicios. Una inflación del 2 % en 1 año significa que, de cada 100 € que tengamos, «se destruirán» 2 € por culpa de esta, por lo que el poder de compra irá disminuyendo. Si lo extrapolamos a un período de 15 años, necesitaremos disponer de un 35 % adicional para mantener nuestra capacidad de compra.

Por tanto, ahorrar no es suficiente. Tenemos que buscar alternativas para, al menos, mantener el poder adquisitivo del ahorro generado, de tal manera que, cuando vayamos a consumir o invertir en el futuro, podamos comprar lo mismo, con independencia del tiempo que haya pasado.

La principal vía para combatir el efecto de la inflación es invertir el ahorro. Ahorrar e invertir no es lo mismo. La principal diferencia es que con el ahorro no existen sobresaltos en el corto plazo, pero a largo plazo la inflación suele drenar una parte importante de nuestro poder adquisitivo. La inversión, por el contrario, puede ser ciertamente volátil en el corto plazo, pero en el largo plazo optamos a generar un extra de rentabilidad que compensa la decisión de retrasar el consumo actual.



2

EL PASO DE AHORRADOR A INVERSOR



La humanidad lleva relativamente poco tiempo invirtiendo. Es una actividad que no tenemos integrada todavía en nuestro ADN, al contrario que las necesidades básicas, como comer, la defensa propia ante los peligros, la caza y las relaciones sociales, entre muchas otras.

Lamentablemente, la formación académica de los jóvenes no suele incluir educación básica sobre el mundo de las inversiones y finanzas personales. Seguramente esto empieza a cambiar a lo largo de los próximos años y en no mucho tiempo todos los estudiantes aprendan los conceptos esenciales para una adecuada organización financiera personal y las ideas básicas necesarias para ahorrar e invertir.

El paso de ahorrador a inversor suele asustar porque dejamos de tener un rendimiento «fijo» nominal constante. Esta rentabilidad fija nos genera una falsa sensación de seguridad pero, en realidad, si no somos conscientes del efecto desgastante de la inflación, nos iremos empobreciendo lenta y exponencialmente, dado que dicho efecto se irá acumulando en el tiempo.



EJERCICIO PRÁCTICO

La manera más sencilla para pasar de ahorrador a inversor es hacerlo poco a poco. Empecemos por pensar cuánto de todo nuestro patrimonio ahorrado no vamos a necesitar en los próximos 2 o 3 años. Con parte de este exceso podemos hacer pruebas para ir ganando confianza. Por ejemplo, asumamos que tenemos 100 unidades y que estimamos que podrían hacernos falta 30 en los 2 próximos años. Esto nos deja 70 unidades que están expuestas al riesgo de inflación y que, por tanto, sería conveniente invertir para, al menos, combatir este efecto de pérdida de poder adquisitivo.

Tomemos otras 30 unidades adicionales, por si tuviéramos que necesitarlas en los 2 años posteriores, es decir, años 3 y 4. Busquemos un depósito a plazo con una entidad bancaria o un fondo de inversión en letras del Tesoro o bonos a corto plazo, a modo de ejemplo, pero asegurándonos de que se pueda disponer del dinero con inmediatez o con un preaviso a corto plazo. Sin querer, hemos empezado a ser inversores, sin grandes riesgos, con facilidad para

recuperar nuestro dinero de manera inmediata y con unas expectativas de rentabilidad moderadas, pero siempre mucho mejores que dejarlo en efectivo.

De las 40 unidades que nos quedarían disponibles ($100 - 30 - 30 = 40$), podríamos destinar 20 a un conjunto de inversiones que tengan una expectativa de rentabilidad superior que el caso anterior pero que nos ofrezcan liquidez con un breve preaviso en caso de necesidad; quizás no tan inmediata como algo diario, pero sí en cuestión de días.

En cuanto a las 20 unidades finales, podríamos optar por una inversión que requiera un horizonte temporal superior para madurar la rentabilidad esperada. Es probable que por el camino pueda ser más volátil (mayor dispersión) en sus retornos diarios o mensuales, pero si dejamos cumplir sus plazos, tendremos más posibilidades de conseguir los resultados esperados.

Con este sistema tendremos:

- A corto plazo, la máxima seguridad de mantener el valor nominal del dinero puesto que vamos a disponer del mismo en poco tiempo.
- A medio y largo plazo, la opción a retornos en línea con la inflación.

Según vayan pasando los años y queramos recuperar parte de nuestras inversiones, por ejemplo llegada la jubilación, deberíamos ir reduciendo el peso de las de más largo plazo para ir asignando el dinero hacia unos objetivos menos volátiles de corto plazo y hacia la liquidez según lo vayamos a gastar. De esta forma, iremos asumiendo gradualmente una menor incertidumbre (volatilidad) en caso de que vayamos a necesitar el dinero, llegando a convertirlo en tesorería para ser consumida.